

LOS APESTADOS...

—Viene de la pág. 5a.

años", dijo el soldado. "Tiene los cabellos como la madre. Mire ésta es mi esposa". Miró a la joven. "¿Por qué no dice usted nada?" "Aquí están sus cigarrillos y éste es su cambio", dijo la vendedora. "¿Con que no quiere usted hablar conmigo?", replicó el soldado. "Le he dicho: aquí están sus cigarrillos y éste es su cambio". Los ojos del soldado se hicieron pequeños y perforantes. "Pero cuando le mostré a usted las fotos de mis hijos no dijo usted nada". "Yo estoy aquí empleada como vendedora". "Sí, ¿eh? Usted no tendrá aquí empleo alguno si habla de esa manera a soldados alemanes. ¿Eso era lo que faltaba! ¿Acaso ha olvidado usted quien es ahora dueño del país?" La muchacha no perdía su serenidad. "No se excite usted. No he hecho ni dicho nada incorrecto. No sé qué es lo que quiere usted de mí". El dominio de sí misma que mostraba la joven hizo enfurecer al soldado. "¿No sabe usted eso? Entonces se lo voy a decir a usted: que ya estoy harto de hacerme tratar como basura por usted. Se dan vuelta cuando nosotros vamos por las calles. No agradecen cuando nosotros los saludamos. Se ríen ustedes de nosotros. Ustedes nos odian. Y ocultamente conspiran contra nosotros". La mirada de la vendedora se clavó en el soldado cuando le respondió: "¿Para qué me cuenta usted eso? Dígaselo a sus superiores. A mí eso no me incumbe". "¿Qué no le incumbe?", gritó el soldado. "A todos ustedes les concierne. Todos ustedes son una misma pandilla, todos. Pero se arrepentirán. Los van a encarcelar a todos ustedes, a todos". Sus ojos flameaban, dió puñetas sobre el mostrador. "Les enseñaremos a ustedes a ser corteses con nosotros, tendrán que aprenderlo... o sabe usted lo que sucederá? Todo será destruido... así... así". Su puño cayó sobre los atados de cigarrillos, los lápices, los artículos de escritorio y las cajas con hilo. Se oyó el ruido de cristales al romperse y el que hacían algunos es tantes al venirse abajo. Los transeúntes se agolparon al frente del negocio. Al fin apareció la policía militar que redujo por la fuerza al soldado que golpeaba ciegame todo lo que encontraba, y lo llevaron detenido.

La mirada fría del oficial recorría la figura del soldado, desde las botas hasta el casco de acero. "¿Sabe usted que les está prohibido a los soldados del ejército de ocupación discutir y pelear con la población civil?" El soldado lo sabía. "¿Qué le ha dicho a usted la vendedora para excitarlo tanto?" El soldado respondió vacilante: "Dicho, en realidad, nada". "Aha, y ¿entonces lo acomete un acceso de furor y destruye las instalaciones del negocio, verdad? ¿Qué le ha pasado a usted, hombre?" "No sé como sucedió. He... he perdido el control de mis nervios". "Perder los nervios? ¿Un soldado que pierde los nervios? Muy bien, que lo vea el médico y después hablaremos nuevamente". "¿Usted comprenderá mi situación?", manifestó el soldado cuando estuvo ante el médico. "Hace diez meses que estoy en este pueblo estúpido entre personas que no hablan conmigo ni una palabra. Es para volverse loco". El médico sonrió. "Estamos en guerra. Nosotros somos el ejército enemigo de ocupación. ¿No comprende usted que los noruegos no nos quieren?" "Sí que lo comprendo. Pero es que nos tratan como si tuviéramos una enfermedad contagiosa, como si fuésemos apes tados... Esto es... en fin, no lo puedo aguantar más. Siempre estuve acostumbrado a vivir entre gente. Necesito gente a mi alrededor. Diez meses en la soledad. Yo también soy un ser humano".

El médico callaba. Luego dijo: "Los nervios! ¡es ridículo! Trate de recuperar la calma. Aguantará bien las dos semanas de arresto". La voz del

soldado se ablandó. Tal vez encontraría él aquí comprensión, un médico es un ser humano aunque vista uniforme. "No se trata de eso, doctor. Pero no me conceden más vacaciones. Como castigo me quitarán mis vacaciones. No veré a mi mujer ni a mis hijos. Me he alegrado tanto de poder ir a casa por unos días...". El médico se encogió de hombros. "¿No podría usted ayudarme, doctor? No es a mí sólo a quien le pasa esto, a todos les ocurre lo mismo. Todos tenemos los nervios destrozados". "Un soldado no debe perder el dominio sobre sí mismo. En fin, veré lo que puedo hacer".

El oficial golpeaba con el lápiz sobre el escritorio. "¡Nervios! ¡Nervios! Estamos aquí en país enemigo, no en viaje de vacaciones. Si tengo ahora condescendencia con uno, mañana todo el batallón se presenta al sanatorio para nervios". El médico miraba al suelo. "No es el primer caso. Nosotros, los médicos nos hemos ocupado a menudo con casos semejantes. Hasta le hemos encontrado un nombre: le llamamos 'locura de barracas'. 'Locura de barracas', repitió mecánicamente el oficial. "Por la vida solitaria durante meses y la muda hostilidad de los habitantes, los soldados son poseídos de melancolía, de una especie de psicosis de encierro que se manifiesta en accesos de cólera. Los prisioneros se aferran con los puños contra las puertas de la celda, eso es todo". "¿Mis soldados son prisioneros?", preguntó irritado el oficial. El médico no respondió. El oficial se puso de pie y comenzó a pasearse por el cuadro. "A estos hombres les va demasiado bien. La tranquilidad les hace arrogantes. Habría que mandarlos al fuego gra neado, así iban pronto a sentir nostalgia por esta 'prisión'. Una inmundicia todo esto..."

CONOZCA AL VERDADERO...

—Viene de la pág. 5a.

mentalidad muy grande—es aguda, astuta y sabia."

Aunque Stalin y yo conversamos por medio de un intérprete, salí con una sensación de fuerte simpatía por él como ser humano. Y, por lo que pude apreciar, Stalin, por su parte, tiene verdadero afecto por las personas, individualmente.

En apariencia, Stalin no es ni tan robusto ni tan alto como se le pinta en los carteles. Es más bien, un hombre pequeño, que da la impresión de una bondad suave, casi tímida.

Aunque nunca podrían Uds. pensar en Stalin a propósito de "relaciones sociales", no es él la clase de hombre que se cobiha en ninguna compañía. Si hubiéramos de ponerlo en medio de una reunión de gente en Park Avenue, Stalin estaría en su ser simple y natural. Pero su personalidad irradiaba un sentido de poder que imponía respeto a los que lo rodeaban.

Lo que me llamó más poderosamente la atención en Stalin fué su extremada modestia. Eso, para mí, fué una de las más seguras indicaciones de su talla real. Los hombres realmente grandes son sencillos.

SU VIDA PRIVADA:

STALIN VIVE CONFORTABLEMENTE.

Stalin se caracteriza como un tipo de "hombre de familia", y tiene ganada una reputación por su vida decentísima. Actualmente es viudo. Cuando murió su esposa, no fué incinerada, ni sus cenizas depositadas en el Kremlin, como es la costumbre entre los comunistas prominentes. Dicese que, en su lecho de muerte, pidió ser enterrada

La Ferretería Benavides S. A.

TELEFONO 3100 - APARTADO 1235

SAN JOSE, COSTA RICA

FRENTE A LA ESTACION CHEVROLET

Saluda muy cariñosamente a sus buenos colaboradores, los obreros de la ciudad y del campo en su día simbólico del trabajo y les desea el mejor éxito en sus conquistas y aspiraciones

Sonó el teléfono. El oficial tomó el auricular y miró al médico mientras recibía la información. "¿Ahorcado en la celda?... Ah. Disponga todo lo necesario. K Bien, gracias." El auricular cayó ruidosamente sobre la horquilla. "Ahí lo tiene usted", murmuró el oficial. "¿Cobarde!" El médico miró al oficial y a la pared, donde colgaba una fotografía del Fuehrer. "Y tiene esposa y dos hijos"... El oficial hizo como el que no oía. "Es un hombre que no tiene conciencia de su deber, es un soldado

que no tiene pizca de disciplina en el cuerpo"... Entonces se transformó la voz del médico. Se hizo bien fuerte cuando dijo: "Conciencia del deber y disciplina son cosas muy bonitas. Pero ya lo ve usted —podemos ordenarles a esos hombres que mueran, pero no les podemos mandar que vivan si ya no quieren vivir. Aquí termina nuestro poder". El oficial volvió a su escritorio. "Y yo tengo que escribirle a la esposa que su marido cayó en el campo del honor, por el Fuehrer y la patria."

en la sagrada tierra, y Stalin honró su petición.

Uno de los más intensos trabajadores de la Unión Soviética, Stalin aparentemente confina sus actividades sociales al Kremlin, donde vive y com parte alegremente con sus más íntimos asociados del Partido y de los círculos gubernamentales. Ocasionalmente asiste a la ópera o al ballet, única diversión que le conozco. Se sienta con sus amigos bien atrás, en lo que parece ser una caja vacía, y el auditorio nunca se da cuenta de su presencia hasta al final de la representación, cuando Stalin se para y aplaude dejando ver sólo los brazos. Como todos los Comisarios, Stalin vive confortablemente. Tienen los mismos apartamentos del Kremlin que fueron antes ocupados por el Zar y los Ministros imperiales. Stalin tiene —o tenía— una mansión de invierno en Crimea, cerca de los manantiales de Sochi. Parece que los manantiales son buenos para el mal del corazón del que padece Stalin.

Aparentemente, todos los Comisarios viven con modestia; porque a la verdad, nunca hacen ostentación de nada. Su Kremlin tiene oficinas que son simples, pero amuebladas al estilo moderno, y están equipadas con la máxima eficiencia. Tienen limusinas y casi todo el confort que naturalmente aparece el poder.

Los ingresos efectivos de Stalin montan al equivalente aproximado de ciento sesenta dólares mensuales, en moneda americana, pero no necesita salario porque el Estado paga todos sus gastos. El Kremlin mantiene su propio comisario, como también uno de los mejores hospitales de Europa. Hablando relativamente, Stalin vive en una manera muy similar al Presidente de los Estados Unidos.

EL TRABAJO DE STALIN: UNIDAD DE PROPOSITO.

Una transparente fortaleza física explica mucho el éxito de Stalin en organización política, producción industrial y logros militares. Stalin puede trabajar largas horas sin fatigarse y tiene inmensos poderes de concentración. Es evidente que posee también un potente sistema nervioso, porque su mente siempre está perfectamente balanceada; y su personalidad, aunque fuerte, nunca se inoportuna ni agresiva.

Stalin es el tipo de hombre que sabe cómo preparar un plan de largo alcance, y cómo llegar a sus objetivos al través de paciencia y perseverancia. Le encanta fijar los lineamientos generales y luego reajustarlos una y otra vez, hasta haber anticipado y previsto los más pequeños detalles. De suerte que yo atribuiría su éxito a tres factores: su fortaleza física, su sistema nervioso magníficamente equilibrado, y su carácter, con su sanamente equilibrado, y su carácter, con su sabiduría, su conocimiento de la naturaleza humana, su profundo sentido y su unidad de propósito.

Al hablarme, Stalin expresaba gran orgullo por el éxito de su Plan Quinquenal. Sin embargo, no se daba ningún mérito personal por ello. Lo atribuía principalmente a los miles de expertos soviéticos y a los millones de ciudadanos soviéticos que hicieron el trabajo real.

Si Stalin hubiese nacido en América, habría desollado en cualquier terreno —como político, líder obrero, hombre de negocios, trabajador, o profesional. Pienso que Stalin, empero, se habría dedicado a la vida pública por su simpatía por los desheredados y su deseo de procurar una vida mejor para las masas.

Unifiquémonos...

—(Viene de la pág. 1ª)

Las anteriores reflexiones quedarían sin sentido, si no aprovecháramos la oportunidad para fijar brevemente nuestra atención en el panorama nacional. ¿Qué ocurre? Que estamos en plena lucha electoral. Que los políticos ambiciosos están atizando ya la hoguera

LA POSICION DE STALIN EN RUSIA: SU PODER CRECE CONTINUAMENTE.

En mi opinión, Stalin está tomando rápidamente el puesto de Lenin en la imaginación popular rusa. La propaganda realiza constantemente su grandeza. En un sentido material, Stalin ha contribuido más al bienestar de Rusia que Lenin. Sin duda, la Unión Soviética debe la mayor parte de su presente fortaleza al genio y la mente práctica de Stalin.

Cuando Stalin tomó el poder en 1926, pasaba éste por tiempos difíciles, y un decaimiento económico amenazaba todo el país. Pero la fuerza de Stalin rehabilitó las finanzas del gobierno, y organizó las materias primas, la industria, y el poder humano de la nación, echando así las bases de trabajo para los insospechados éxitos presentes.

Con frecuencia se me pregunta si Stalin tiene tanto poder personal como Hitler. Los dos hombres son de tipos enteramente distintos. Hitler es un genio paranoico. Toca de oído. Tiene ideas exageradas y fantásticas de grandeza personal. Cree en la guía de una "voz interior". Stalin es también un genio; pero toca por notas, no de oído. Stalin piensa las cosas. Usa su intelecto más que sus emociones.

Hay una cualidad, sin embargo, que ambos, Hitler y Stalin, poseen. Los dos tienen una notable habilidad para proyectar sus planes dominando o controlando a los demás hombres. Hitler se vanagloria de sus purgas como un signo de fortaleza. Stalin, en mi opinión, tiende más bien a deplorarlas, y lamenta la necesidad de las suyas. Las justifica en el terreno de que en su objeto final servirán a lo que él estima ser un propósito humanitario.

En términos generales, diría que Stalin tiene mucho más poder personal que Hitler. Stalin tiene a gran orgullo mantener sus promesas. Hitler no solamente viola las suyas, sino que se engríe de hacerlo. A la larga, esto significa que el poder de Stalin sobre los hombres crece, en tanto que el de Hitler declina.

SUS PUNTOS DE VISTA EN CUANTO A GOBIERNO: PRIMERO DEBE FUNCIONAR EL SOCIALISMO EN RUSIA.

Stalin expresa gran admiración por el Presidente Roosevelt, a quien considera un gran hombre. Lo que tal vez ha impresionado más a Stalin fué la comprensión que tuvo Roosevelt de la situación mundial, y los recelos del Presidente, ya desde 1937, sobre la amenaza a la paz mundial.

Como toda la gente de Rusia, Stalin mantiene los más amistosos sentimientos por el gobierno y la gente de los Estados Unidos. Básicamente, no hay nada aquí que ellos pudieran tomar, ni tienen ellos nada que pudiéramos tomar nosotros.

Los líderes Soviéticos, de Stalin para abajo, no ven, por lo tanto, razón alguna para que pueda nunca tener lugar un conflicto armado entre los Estados Unidos y la URSS. En verdad, no hay para ello razón económica alguna.

Stalin, dicho sea de paso, tiene un excelente conocimiento activo de la historia contemporánea europea. Conoce profundamente las fuerzas que actúan en la Europa moderna, y los acontecimientos han justificado sus juicios. Stalin fué uno de los pocos estadistas fuera de las naciones agresoras que no solamente previó la presente conflagración mundial, sino que tomó, además, extraordinarias precauciones para proteger a su país.

de las pasiones populares y estableciendo abismos entre unos sectores del pueblo y otros. No parecen enterados del peligro internacional. No parecen enterados de que la miseria nos amenaza en lo nacional. Sólo se preocupan de sus propias ambiciones y hacia la satisfacción de ellas encaminan todos sus esfuerzos. Este es un verdadero crimen. Nuestr

—Pasa a la pág. 7.

Vestir donde
Harold Nicholas,
es vestir a la

Ultima Moda

Trabajo impecable, Corte perfecto.
TRAJES A PAGOS Y EN CLUB.

Frente al Palacio de Justicia - Teléfono 4777

